

LOS DESCONOCIDOS CORSARIOS DEL ESTRECHO (1799-1801)

Agustín Ramón RODRÍGUEZ GONZÁLEZ



RETENDE un tópico, tan insistente como inexacto, que poco han destacado los españoles como corsarios, siendo más bien las víctimas poco menos que propiciatorias de otros pueblos, supuestamente mucho más audaces y marineros.

Es bien cierto que los primeros reyes de la Casa de Austria, Carlos I y Felipe II, fueron muy remisos a tal tipo de guerra, por considerarla poco digna y porque escapaba al control directo de la violencia bélica por parte exclusiva del Estado. Pero el ejemplo de otros y la necesidad llevaron a su descendiente, Felipe IV, a servirse de él con no poco provecho, como queda demostrado en los trabajos de Enrique Otero Lanas referentes a los corsarios peninsulares y,

por otro lado, a la formidable actuación de la «Armada» (escuadra) de Dunquerque y sus corsarios anejos. Por no hablar del mismísimo capitán Alonso de Contreras, gran corsario del Mediterráneo, aunque buena parte de sus hazañas las realizara bajo el estandarte de la Orden de Malta.

En el siglo XVIII volvieron a brillar los corsarios españoles, especialmente en la famosa «Guerra del Asiento» o «de la oreja de Jenkins», entre 1739 y 1748, en que consiguieron apresar más embarcaciones al enemigo británico que las que este nos hizo, y pese a su apabullante superioridad en unidades regulares y corsarias.

También se asocia normalmente la acción de los corsarios a distantes y hasta exóticas aguas, por eso mismo poco vigiladas por el enemigo, y donde apresar mercantes desarmados o poco menos, y que apenas se resistían, reportaba grandes beneficios económicos pero pocos honores militares.

Esta segunda afirmación puede ser tomada por más cierta, e incluso en la era del vapor, todos recordamos las hazañas de los corsarios alemanes de las dos guerras mundiales, popularizadas por el tan ameno como informado escritor Luis de la Sierra.

Pero que España puede presumir de haber tenido también grandes corsarios, de igual y hasta mayor mérito que los de otros países, y que estos en muchas ocasiones operaron en aguas muy peligrosas y disputadas por el enemigo son afirmaciones que intentamos demostrar con este trabajo, probando la falsedad de testimonios poco fundados, en parte por desconocimiento y en parte por el interés de ofrecer una visión deformada de los españoles en cualquier actividad relacionada con el mar.

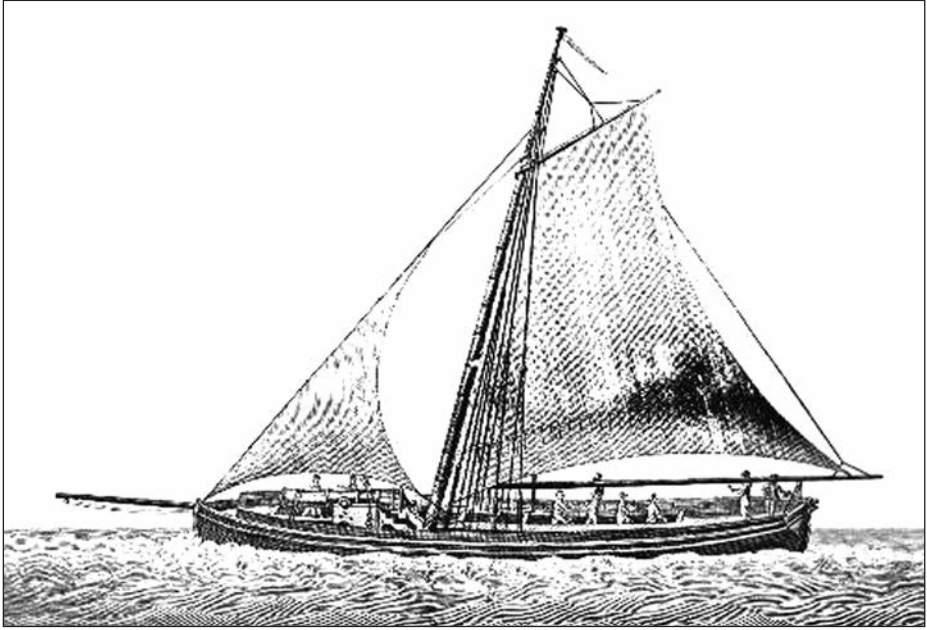
Recaltar que la época en que transcurren los hechos que vamos a narrar es la que va de 1799 a 1801, cuando los marinos británicos literalmente barrían ante sí cualquier oposición en el mar, la que va del combate de San Vicente al de Aboukir, por citar los más famosos, y que la zona de operaciones era nada menos que el estrecho de Gibraltar, constantemente surcado por sus escuadras y convoyes y patrullado por sus unidades de vigilancia, fragatas, corbetas y bergantines, más que capaces por sí solas de poner coto a las acciones de cualquier corsario.

Nuestra fuente de información es la *Gaceta de Madrid*, que da cuenta de algunas de esas acciones, resumiendo los partes oficiales, fuente fiable y que puede ser confirmada por otras, y que nos ofrece noticia de aquellos casi olvidados hombres y hechos.

Don Miguel Valongo

En su número del 15 de octubre de 1799, la *Gaceta* se hacía eco de una noticia fechada en Algeciras el día 30 de septiembre, que transcribimos literalmente:

«Antes de ayer a las 3 de la tarde entró aquí el corsario español *San Francisco Javier*, alias *El Poderoso*, de esta bahía, armado por D. Juan Barhen, vecino y del comercio de Cádiz, mandado por Miguel Vaologo, de esta matrícula, conduciendo apresado al corsario inglés el *Delfín*, que monta un cañón de calibre de 18 y cuatro obuses de a 4, y el número de armas menores de fuego y blancas correspondientes a 30 hombres que componen su tripulación. Por las exposiciones de los apresadores y apresados, se sabe que el citado corsario español tomó al abordaje al enemigo después de dos horas de caza y combate, de cuya acción resultaron un muerto y seis heridos por parte de los enemigos, incluso el capitán, que lo queda gravemente, y de la nuestra cuatro heridos de poca consideración. Este combate fue a distancia de dos leguas de nuestra costa, entre Tarifa y Punta Carnero, sostenido de una y otra parte con bastante tesón, y a la vista de dos navíos ingleses de los cinco que salieron el día antes de Gibraltar, los que represaron una fragata y un bergantín de comercio de la misma nación, que dicho corsario tenía ya marinados, por lo que se vieron precisados los 12 españoles que estaban a sus bordos a retirarse en la



Cañonera española.

lancha para tomar la costa, mediante a que el corsario se hallaba a mucha distancia batiéndose con el enemigo apresado. El corsario español es de un cañón de 24, dos de 4 y uno de 2.»

Como vemos, los dos enemigos enfrentados eran poco más que grandes cañoneras (o místicos o faluchos tal vez) armados como ellas: con un gran cañón a proa para batir al enemigo a distancia pero contundentemente y varios mucho más pequeños para dar y repeler abordajes.

Y no cabe duda alguna del mérito de la acción, especialmente porque la zona es tan peligrosa como para que el español pierda dos presas previas por la acción, seguramente de los botes, de dos navíos ingleses cercanos.

Pero Miguel Valongo, del que desconocemos casi todo, ni se durmió en los laureles ni se hizo menos audaz por haberse salvado por poco de un gran peligro. Pocos días después, la *Gaceta* daba parte de otro de sus combates:

«Algeciras, 31 de octubre: antes de ayer a las 3 de la tarde entraron aquí los corsarios españoles *San Francisco Javier*, alias *El Poderoso*, y la barca cañonera *La Conquistada* (era el anterior corsario inglés apresado, puesto

ahora al servicio de los españoles) mandados por Miguel Valongo y Manuel Morera, de esta matrícula, conduciendo apresada la fragata inglesa forrada en cobre, armada en corso y mercancía, nombrada *El Vivo*, que monta diez cañones de a 6, y el número de armas menores de fuego y blancas correspondientes a su tripulación de 23 hombres. Por las exposiciones de los apresadores y apresados se sabe que los citados corsarios españoles rindieron al enemigo después de una hora de caza y combate, de cuya acción no resultó desgracia alguna. Este combate fue frente a la isla de Tarifa... a dos leguas de nuestra costa. Dicha fragata trae carga de pimienta, hoja de lata, plomo, ron, azúcar, aceite de ballena, loza de pedernal, litargirio y jengibre, procedente del puerto de Falmouth en 12 días de navegación con destino a Venecia.»

Por los artículos mencionados, la presa valió realmente la pena, pues su precio entonces era alto, aunque el combate fue mucho menos disputado.

La última noticia que hemos encontrado de este corsario es de unos meses después:

«Algeciras, 18 de diciembre: el 30 de noviembre a las dos de la tarde fondearon en esta bahía los bergantines ingleses el *Atlas Stoole*, su capitán Alejandro Dempsten, y el nombrado *La Bretaña*, capitán Tomas Hussey, cargados de arenques y otros efectos, procedentes de Falmouth con destino a Venecia, los que fueron apresados el día 29 por el místico corsario español nombrado *Gibraltar*, alias el *Valeroso*, su capitán Miguel Valongo, y su armador, D. Juan Barhen, del comercio de Cádiz. Ambas presas venían escoltadas por una fragata británica. Las fuerzas del corsario español consisten en dos cañones de a 12 y seis de a 6, con 62 hombres de tripulación.»

Como vemos, Valongo ha cambiado de buque, ahora más grande, pero no de armador, y aunque no se informe del combate, no parece poca cosa el haberle «birlado» los dos bergantines a una fragata de escolta, buque mucho más poderoso que el suyo.

Pero, y desgraciadamente, no hemos encontrado nuevas acciones del corsario español, más que la acreditada con estas modestas pero muy meritorias presas.

Una portentosa victoria

Tomó ahora el mando del ya veterano *San Francisco Javier* o *Poderoso* el también patrón de la matrícula de Algeciras Miguel Villalba, del que tampoco tenemos más datos personales que sus acciones. Pero si Valongo en su nuevo, más grande y mejor armado buque no parece que tuviera éxitos destacables en lo sucesivo, otra cosa muy distinta sucedió con el nuevo capitán corsario.

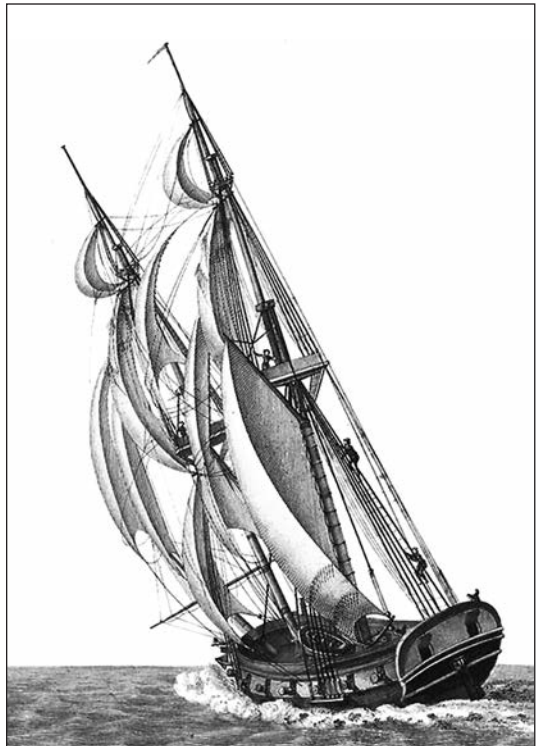
Ahora, la que no era más que una cañonera grande seguía montando un cañón de a 24 a proa, pero las piezas menores eran dos de a seis libras, con una dotación de 43 hombres.

Al rayar el día 2 de diciembre de 1800, y desde su fondeadero del Tolmo, avistó a un buque en el mar, con lo que zarpó con la intención de apresarle, pareciendo un bergantín que venía del Oeste con rumbo del ESE. Así que el *Poderoso* izó bandera americana, treta típica de corsario, le dio caza y se acercó hasta la distancia de tiro y medio de cañón.

Reconocido el buque, la consternación reinó en el pequeño corsario, pues se trataba no de un pacífico y mal armado mercante, sino de un buque regular de la Royal Navy, más potente y mejor armado. Era el bergantín HMS *Paisley*, de 16 carronadas de a 12 libras (y tal vez dos piezas más pequeñas, pues la *Gaceta* insiste en darle 18 de porte), al mando del teniente de navío Charles I. Nevins, y con una dotación de 58 hombres. La huida ante tal enemigo era incierta, así que tras consulta a su tripulación Villalba decidió «coger el toro por los cuernos» y atacarlo, confiando en que era la única solución posible.

A menos de medio tiro de cañón, ambos enemigos izaron sus pabellones y rompieron fuego, utilizando metralla, pues la distancia no hizo sino acortarse rápidamente. Pero pese a la ventaja del calibre de su gran pieza de a 24, los españoles no podían enfrentarse con alguna garantía disponiendo apenas de 30 libras de andanada en dos piezas contra un buque que les respondía al menos con ocho piezas y 96 libras de andanada. La metralla inglesa pronto provocó graves daños en el aparejo del español, mientras que la pieza de a 24 hacía nada menos que 35 disparos.

Decididos al abordaje, pese a su inferioridad numérica en hombres, los españoles fracasaron la primera vez; vuelto a intentar, de nuevo fracasaron con pérdida de un hombre muerto y tres heridos, pero a



Bergantín.

la tercera, como es proverbial, consiguieron el éxito, tomando la cubierta enemiga y consiguiendo su rendición. Nevins había sido herido, así como diez de sus hombres, mientras que otros tres habían muerto; por su parte, los españoles perdieron un hombre y tuvieron siete heridos, entre ellos el condestable Juan de Rey, al que elogió Villalba en su parte, y que pese a haber sido herido en el pecho por bala de mosquete en el primer intento de abordaje fue de los primeros en saltar a la cubierta enemiga en el tercero y decisivo.

La acción duró dos horas y media, entre caza y combate, teniendo lugar el apresamiento a tres leguas al sur de Gibraltar. Tan mal quedaron los aparejos de ambos buques que derivaron hacia Ceuta, donde desembarcaron los heridos, hasta que el día 4, reparadas sumariamente las averías de uno y otro, cruzaron de nuevo el Estrecho, llegando a Algeciras sobre la una de la tarde, ante la expectación y la alegría de los presentes por la hazaña.

El pasmoso hecho de que un buque de tres cañones y tripulación inferior venciera y apresara a uno de 16 o tal vez 18 cañones causó auténtica sensación. Fernández Duro, que lo confirma de fuentes inglesas, nos informa de que el capitán británico Charles Nevins fue sometido a consejo de guerra por el Almirantazgo, aduciendo en su defensa que estaba herido, lo que es muy cierto, que fueron dos las embarcaciones que lo atacaron, en lo que faltó a la verdad, y que los españoles, con su pieza de superior calibre, le bombardearon fuera del alcance de sus carronadas con toda impunidad, en lo que tampoco fue muy exacto, por decirlo suavemente.

El caso es que consiguió salir absuelto; tal vez los severos lores que lo juzgaron creyeron sus asertos, o tal vez, en sus sinuosas consideraciones concluyeron que ya era bastante vergonzosa en sí la derrota como para darle mayor resonancia con la ruina de la carrera de un joven oficial.

La *Gaceta* resumía la trayectoria del pequeño corsario recordando que, desde mediados de septiembre de 1799 en que se armó, había apresado otros seis buques ingleses, que con este séptimo sumaban 49 cañones y 176 hombres en sus tripulaciones. Como solo hemos reseñado cuatro presas y 15 cañones por Valongo, parece seguro que otras dos fueron conseguidas por este o por su sucesor, Villalba, al mando sucesivamente del ingenuamente llamado *Poderoso*, un bien pequeño barquito.

Nuevas presas

Pero Miguel Villalba no se durmió en los inmensos laureles de haber vencido y apresado a una unidad regular mucho más potente y grande con su más pequeña, peor armada y corsaria, si bien sus siguientes triunfos fueron más «facilones». La *Gaceta* daba cuenta de sus nuevas presas entre mediados de diciembre de 1800 y comienzos de marzo de 1801:

El bergantín americano *Polly*, al mando de Benjamin Labree, con carga de harina y tabaco, de Filadelfia a Gibraltar, el 21 de diciembre, a dos leguas de la plaza.

La fragata americana *Hércules*, al mando de Henry Hudson, con bacalao, azúcar, café, té y otras mercancías, de Newport para Gibraltar, apresada el 22 de enero frente a Tarifa, a cuatro leguas de su destino.

El bergantín danés *Christian*, con aguardiente y vino, apresado en cabo San Vicente por la fragata británica de guerra *Cerope*, con su comandante de presa Robert Cruchen y cuatro marineros ingleses. Fue represado el 20 de febrero frente al Tolmo, a cuatro leguas de Gibraltar, salvo por el piloto danés y documentación, que habían pasado a la fragata apresadora.

La fragata británica *Speedwell*, de 200 toneladas, al mando de Zacariah Fleck, con dos cañones de a 6 y 10 marineros, con carbón de piedra para Gibraltar y tras corto combate, en ese mismo día enfrente de Tarifa. La embarcación se había separado de un fuerte convoy de 150 buques escoltado por dos navíos y dos fragatas de guerra, con víveres para Gibraltar, Mahón y Malta, dispersado por un temporal, en el que el buque sufrió averías y la pérdida de un marinero.

Aunque mucho menos meritorias militarmente, no cabe duda de que estas nuevas presas reforzaron la moral y la bolsa de todos, especialmente la del armador.

El 12 de abril caía una nueva presa, ahora acompañado el *Poderoso* por el místico *Gibraltar*, alias *Valeroso*, al mando de Ignacio Fernández. Se trataba de la fragata inglesa armada en corso y mercancía *Carrier*, de Deptford, al mando de Thomas Bishop, de 210 toneladas y 10 carronadas de a 12 libras, con carga de carne salada, harina y otros víveres, de Plymouth a Gibraltar, rezagada de un convoy de 30 velas escoltado por dos fragatas de guerra. La presa se defendió durante un rato y fue conducida a Ceuta primero y a Algeciras el día 17.

Como Villalba no era ni el único corsario español de aquella guerra, ni faltaban quienes le igualaran en valor y pericia, la *Gaceta* señalaba poco después otra hazaña:

«Málaga 22 de abril: el jabeque corsario español nombrado *San Francisco de Paula*, alias el *Restaurador*, al mando de Bautista Pérez de Benidorm, condujo a este puerto el 17 de este mes la polacra inglesa armada en corso nombrada *Mary*, al mando de Marc Thomasovich, que montaba doce cañones de a 8 y de a 6, y el jabeque no montaba más que cuatro de a 8. Sin embargo de esta inferioridad, lo rindió al abordaje después de un combate reñidísimo, en el que el capitán Pérez y toda su tripulación acreditaron su valor. José Timonel de Benidorm, teniente (o sea segundo) del corsario apresador, se distinguió con singularidad y fue el primero que saltó a bordo de la polacra, la

cual opuso la más tenaz resistencia. Por parte de los ingleses hubo 10 heridos, incluso el capitán, que lo fue de muerte, los españoles tuvieron cuatro heridos levemente.»

Pero volvamos a Villalba y su *Poderoso*, de nuevo acompañado por el *Gibraltar*, pues el 28 de agosto alcanzaron nueva victoria:

«...oyeron un cañoneo en la costa de Berbería a la parte del Leste y dieron vela ciñendo lo posible el viento, a poco rato observaron a una fragata con batería corrida y bandera inglesa, que se batía con la goleta corsaria la *Perla*, su capitán don Juan Pizano, de la matrícula de Cádiz, que durante hora y media le hizo fuego por la popa, virando sobre ella y obligándola a abandonar sus aguas por la superioridad de fuerzas de la fragata, que tiraba su andanada cerrada de ocho cañonazos a la par. Animadas las tripulaciones del *Poderoso* y del *Gibraltar*, se dirigieron a porfía a cortar por la proa al enemigo, haciéndole fuego a distancia de tiro de pistola, a que correspondió la fragata con 7 cañonazos a la vez. A las segundas descargas de los corsarios dirigidas a la arboladura, y palanquetas que pusieron al intento, lograron echarle abajo el mastelero del palo de trinquete con toda su jarcia rota y juanete del palo mayor, que igualmente se le cortó. Arrió bandera el enemigo a los cuatro tiros de a 24 de la cañonera y cinco descargas de 12 y 18, calibres de los cañones del místico, no habiendo resultado en éstos desgracia alguna. La fragata se llamaba *Mercury*, es del porte de 214 toneladas, forrada en cobre, armada en corso y mercancía con diez y ocho cañones de a 12 y 18, cargada de pasas de Corinto, mármol, cuadros y pinturas y otros efectos. La manda como capitán Daniel Richards, tiene 35 marineros de tripulación y seis oficiales de guerra pasajeros, entre ellos dos tenientes de Marina y el mayor del regimiento n.º 79, que se embarcaron en Malta para Londres. Marinada por los españoles, fue conducida a esta bahía el día 31 de dicho mes de agosto.»

No fue una mala presa, incrementando su valor militar los oficiales capturados. Estaba mejor armada que la suma de sus dos apresadores españoles, pero adolecía, como en general los buques mercantes de la época, de una relativamente escasa tripulación.

Un pequeño combate naval

La última reseña de un combate naval protagonizado por Miguel Villalba la da la *Gaceta* con fecha de 9 de noviembre de 1801, habiendo tenido lugar cinco días antes. Esta vez al *Poderoso* y al místico *Gibraltar* se habían unido la barquilla *Rafaela* y el falucho *El combate de Algeciras* (sin duda en recuerdo de la reciente victoria hispano-francesa en aquellas aguas).

Aquella pequeña agrupación divisó al oeste del cabo Espartel una balandra y un bergantín ingleses, que con viento de poniente navegaban para desembarcar, a través del Estrecho, en el Mediterráneo. Dejando a los buques más pequeños atrás, la cañonera y el místico se pusieron a la vela para cortarles el rumbo.

«...llegaron a tiro de cañón como a las ocho de la mañana, reconocieron que la balandra era de guerra, la cual, forzando de vela logró escaparse, tomaron la dirección a reconocer el bergantín y lo alcanzaron. A los primeros tiros de los corsarios contestó con una andanada de siete cañones a la vez. Trabóse un combate obstinado de una y otra parte, que duró dos horas sin intermisión, habiéndose tirado en este tiempo más de 300 tiros de ambas partes, pues la cañonera y místico tiraron 125 del calibre de a 24 y de a 18, al cabo de los cuales, viendo la resistencia del bergantín y hallándose mas en proporción el místico el *Gibraltar* (sin duda, por su mayor altura de bordas), intentó el abordaje, y en esta acertada maniobra se apoderaron del enemigo y lo marinaron a medio del Estrecho, enfrente del Tolmo, logrando entrar en esta bahía (de Algeciras) a las dos de la tarde. El enemigo tuvo ocho heridos y el místico uno. El bergantín apresado es el *Mary Helen*, de porte de 160 toneladas, forrado en cobre, armado en corso y mercancía con catorce cañones del calibre de 6 y 12, y 26 hombres de tripulación, incluso su capitán, Richard Scharrat, procedente de Liverpool para Malta y Venecia, con carga de azúcar, quincalla, plomo, estaño, loza de pedernal, litargirio, salmón, palo de Campeche, arenques secos, becerrillo, cera y otros efectos.»

Otra nueva y valiosa presa, por tanto, que se defendió bravamente, pese al inexplicable abandono por parte de su compañera, la balandra, que indica o suma cobardía de su comandante o que tal vez no fuera de guerra, pese a parecerse a sus enemigos, y que por ello buscó en la huida la salvación.

Conclusión

Esta es la última noticia que tenemos de aquel bravo capitán corsario que fue Miguel Villalba, salvo por el resumen de sus hazañas que incluye la *Gaceta* al dar cuenta de este nuevo apresamiento:

«Se cuentan 16 presas inglesas conducidas a esta bahía, con 95 cañones y 293 prisioneros, en 26 meses de campaña que ha ejecutado la expresada cañonera desde septiembre de 1799, en que se armó, y doce el místico...»

Y aunque cuatro o seis de las primeras las hizo el *San Francisco Javier* o *Poderoso* al mando de Valongo, no cabe duda de que —algo poco usual en la

historia naval mundial— un barquito con tres cañones y 43 hombres consiga tales resultados y en tales aguas.

No tenemos noticia de si a Villalba, el de más mérito aunque fuera solo por la captura del HMS *Paisley*, se le concedieron recompensas de alguna clase, pues como sabemos era costumbre dar al victorioso patrón un grado honorífico o «graduado» en la Armada de alférez, para pasar a ser efectivo si los méritos continuaban, y hasta ascender a grados superiores si lo merecía, como consiguió notoriamente Barceló. Mucho nos tememos que, siendo tiempos de muy escasos recursos para la Armada dada la crisis de la real hacienda, se escatimaría en dichas recompensas para no añadir gastos, lo que no deja de ser bastante mezquino.

Pero, y en cualquier caso, resulta sorprendente que tales hazañas hayan quedado enteramente en el olvido mientras nos recreamos con la narración de otras de menor fuste, pero de protagonismo extranjero...

Y creemos que con lo expuesto el lector estará mucho menos dispuesto en lo sucesivo a creer en los tópicos que denunciábamos al comienzo de este trabajo. Y estos hechos no son más que los referidos a un par de corsarios en una campaña de un par de años, no una relación exhaustiva, ni mucho menos. Valga pues la que no es más que una pequeña muestra.

